

Hernán Miranda

A ratos soy la misma, la Una, la del espejo/ que camina con una araña en el ojal/ la sombra/ que se pegó al hombre que dobló la esquina y duele su cuello guillotinado.

Sólidos, iluminadores, resultan estos versos pertenecientes al último libro de Elvira Hernández **Santiago Waria**, en que el tema y la obsesión de la *Ciudad interior* (nombre de los versos citados) logran conformar un conjunto redondo y eficaz. Ello aparece respaldado en unos versos de Pessoa que sirven de epígrafe al libro (*Mi conciencia de la ciudad es, por dentro, mi conciencia de mí*).

Diversas observaciones podrían hacerse respecto de este libro. La principal de ellas es que, a partir de esa supuesta subjetividad que da el punto de partida, Elvira Hernández logra establecer una épica o -si ello es coherente decirlo- una antiépica desde algún yo que se reconoce hembra como también ojo asexual o polisexual que desmenuza, anota, transforma, se mimetiza.

Aquí y ahora

No estamos aquí ante el poema de construcción lineal. Es más que



Poesía de aquí y ahora

todo comunicación horizontal, como suele darse en otras obras poéticas de la actual producción de quienes escriben y publican por estos días en nuestro país. ¿Poesía para poetas? ¿Poesía de la intertextualidad? Es, simplemente, poesía de aquí y ahora, expresada con la libertad, la ausencia de solemnidad, sin despilfarros retóricos; que podría aproximar a aquella consabida, pero no siempre

lograda, aspiración de escribir para todos desde la óptica de muchos (¿muchas?) testigos translaticios.

Esta es una ciudad reconocible, con sus personajes o sus tragedias, con nombre y apellido. Recuento al azar: *El mohicano encendió su fogata...*; *la vereda donde desapareció Lucho Durán*; *como ese revoltijo del Patio 29* o las imprecaciones del tipo: *¡Jécar vive! o Recalco/ se perdieron veinte años*

de nuestras vidas.

Cuerpo sustentador

En suma, **Santiago Waria** enuncia a la *ciudad irreal* para hacémosla quizás más real que la que observan los transeúntes distraídos o que muestran las crónicas de los diarios o la TV.

Algo se fugó de nosotros mismos/ su ausencia fundó la ciudad,

SANTIAGO Waria

Elvira Hernández



Santiago Waria, Elvira Hernández, Editorial Cuarto Propio, Santiago 1992, 52 páginas

escribe la autora en el texto titulado *Letras & letrinas*. Y prosigue más adelante: *Si nos miramos a los ojos no nos vemos/ ¡mejor!/ llevamos el serrucho bajo el brazo/ un veneno poderoso en el corazón/ muerto y reemplazado/(...) Sólo queda la rabia/ las excretas/ y el rayado de muros.*

En **Santiago Waria**, Elvira Hernández entrega un conjunto orgánico de textos que crean un espacio poéticamente aquilatables, y se inscribe en una hornada de poetas que asumen la ciudad como un cuerpo sustentador de grandezas y bajezas individuales y colectivas. Esa ciudad por donde se desplaza el *gentío huacho*.

Cerremos la nota con estos dos versos emblemáticos: *caminamos por Santiago/ y quizás eso no importe ene.*